

bian salir de Puebla todas las fuerzas posibles para sacarlo del embarazo y hacer continuar el convoy.”

“Tepeaca ha sido tomada por los rebeldes, y Atlixco sigue atacado. Toluca sigue cercada y sin comunicacion con esta capital, tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes: es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar á cabo la empresa. Cesar, dijo despues de la batalla de Munda; que en otras habia peleado por obtener la victoria; pero en aquella por salvar la vida..... no difiere mucho nuestra situacion.”

Calleja contestó á este oficio el 30 de Abril diciéndole:

“Excelentísimo Señor:

En efecto, la situacion de Cesar en Munda, difería poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apurásemos nuestros recursos y las aguas se retardan.” Mas de sesenta dias iban transcurridos, el ejército realista permanecía estacionado en sus puntos, sin obtener ninguna ventaja, encontrándose en iguales circunstancias el independiente. No era ya posible prolongar por mas tiempo una situacion tan violenta, unos y otros tenian que tomar una providencia enérgica, ó los realistas hacian un supremo esfuerzo para tomar la plaza, ó se resolvian á retirarse, ó los independientes se abrian paso por las filas enemigas para ponerse en salvo. Ambos ejércitos habian luchado con bizarria, y ambos habian dado pruebas de un valor heroico, refiriéndose episodios dignos de conservarse en la historia.

3. De Bustamente tomo varios notables:

Morelos (dice) habia mandado que nadie saliera de las trincheras, órden que se desobedeció por su sobrino, niño de nueve años poco mas: este tenia el título de capitán de una compañía de *jóvenes emulantes* en la division, estaba provista de todas plazas, y armada de caravinas chicas. Impidióseles la salida á la parte de afuera, pero se empeñaron en llevar adelante su capricho; pusieronse á jugar, cuando hé aquí que de repente sale un dragon á caballo perfectamente armado y avanza sobre ellos al *aplunte* (zanja ó depósito de agua) donde jugaban, entonces se armaron con las hondas que traian atadas á los sombreros por toquillas, y le hicieron tal

CAPITULO LXXXVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *Continuacion del sitio de Cuautla.*—2. *El mariscal Calleja.*
3. *Episodios.*—4. *Indulto. Contestacion de Morelos. Su posicion.*—5. *Se resuelve á evacuar la plaza.*—6. *D. Carlos María Bustamante.*—7. *Providencias de Calleja. Desórdenes. Saqueos. Partes. Observaciones.*

1. El mariscal Calleja, no obstante de que logró su intento, al impedir la introduccion del convoy á Cuautla, no por esto mejoraba su situacion. Las bajas que sufría en sus fuerzas por muertos y heridos, y principalmente por enfermedades, lo tenian violento. En las continuas comunicaciones que le dirigia á Venegas, se lamentaba de la penosa situacion en que se encontraba, así como su ejército, y de la inmoralidad que se iba introduciendo, debida á la grande aglomeracion de fuerzas y á la ociosidad en que estaban. Venegas, penetrado de la exactitud de las apreciaciones de Calleja, en oficio de 26 de Abril le dice lo siguiente:

2. “Son muy exactas las apreciaciones de V. S. sobre la constancia de Morelos y sus mahométicas máximas... “Los insurgentes hacen por todas partes el último esfuerzo: nos han tomado á Pachuca, y Olazabal que viene con el convoy y la artillería, ha sido rodeado por una gran gavilla el 23 en Nopalucan; y el 24 por la noche de-

descarga cerrada de piedras que dieron con él en el suelo, acertándole una en la cabeza. Luego cargaron sobre él, le amarraron, se repartieron sus armas y lo metieron en triunfo en la plaza, con el caballo. Guardaron la formalidad de dar cuenta á la plaza, y usaron de las ceremonias militares de estilo. Rióse mucho Morelos, diviertose un rato con el prisionero, mandolo á la prevencion preso, sin hacerle otro daño, y mandó celebrar la hazaña con repique de campanas. Esta compañía fué utilísima, y tal vez libró á Morelos en un ataque que dió creyendo que solo habia ochenta enemigos, y despues se supo que eran trescientos que puso en fuga dicha compañía, atacándolos por retaguardia: su falta de prevision les hacia cometer tales empresas."

"Otro tamborcito hubo en Cuautla en la division de D. Victor Bravo, que cuando cesaba el fuego le decia... Señor, el enemigo se ha dormido y es fuerza despertarlo..... Vé y hazlo, le respondia tomaba su caja y entonaba un toque de degüello: comenzaba el fuego, y él no cesaba de tocar hasta que se cansaba. En la hacienda de Buenavista, era frecuente la diversion que causaban los sustos que repetian á las baterias de enfrente. Los insurgentes ataron á unos caballos flacos unos cueros secos, y los hecharon al campo enemigo por varios puntos. La ruidera que armaron hizo creer al enemigo que tal vez serian cañones que rodaban en cureñas; pusieron en alarma los campos, y se gastó mucha pólvora; lo mismo pasó otra noche en que los americanos montaron en caballos flacos, unos muñecos de trapo, mandándolos por diversos rumbos, y hé aquí la zambra." Calleja tenia amigos en la plaza y sabia cuanto pasaba en ella. Su vecindario, como he dicho, repugnó la causa de la libertad, pues ha vivido y vive enseñoreado por los ricos españoles que tienen grandes posesiones en toda su comarca: veamos como se descubrió la traicion de un capitan (F. Manso) vecino de aquella villa que estaba al servicio de Morelos.

Este general habia mandado que cada trinchera tuviese una bandera que fijase el punto de su localidad. Nótese por D. José Antonio Galeana que en la batería de Manso, habia una banderita amarilla, color exótico entre los americanos, pero muy principal en el pabellon español. Dedicóse á observar el motivo de aquella rara distincion, y cerca de las diez de la mañana, notaron los centinelas

que venia un niño del campo de Llano con direccion á esta batería, Como estaban reencargados de observar, cuanto pasaba por ella, le hecharon guante al muchacho, que amenazando con azotes, confesó que acababa de entregar una carta á *Manso*. Diósele cuenta á Morelos, quien dudó creer el hecho; sin embargo, Galeana inconulto su general, arrestó, á las siete de la noche á *Manso*, relevó la tropa que cuidaba el callejon inmediato, y la llevó á otros puntos. Emboscó algunos piquetes de soldados en las casas inmediatas, y colocó sobre las azoteas porcion de indios honderos. *Manso* se mantuvo negativo de la traicion, pero lo acusaron un sargento un cabo y dos soldados, diciendo que sabian que aquel punto seria atacado por la noche que la seña seria hacer una hoguera, fuera de la trinchera y que *Manso* deberia salir fuera de la misma, con un piquete á esperar el enemigo. Tomados estos datos por Galeana, hé aquí que á las doce de la noche, él mismo figurando ser *Manso* introdujo al enemigo hasta la trinchera en número como de trescientos hombres, y los recibió con fuego infernal matándole como cien soldados, y tomándoles veinte y siete fusiles. El ataque falso se dió por Calleja en varios puntos para llamar la atencion de los sitiados; ¿Quién creerá que á pesar de esta traicion comprobada, *Manso* no murió como debiera y que Morelos solo se limitó á mantenerlo arrestado en la prevencion? No era ciertamente este jefe el hombre sanguinario que con tan horribles coloridos nos han pintado los españoles.

Morelos en un rato de buen humor dirigió á Calleja, (segun Bustamante el siguiente original oficio con fecha 6 de Abril.

Señor Español: el que muere por la verdadera religion y por su patria, no muere infausta sino gloriosamente, Vd., que quiere morir por la de Napoleon, acabará del modo que señala á otros. Vd., no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los Europeos y que los americanos recobren sus derechos, yo soy católico, y por lo mismo digo á Vd., que tome su camino para su tierra, pues segun las circunstancias de la guerra, perecerá en nuestras manos, el día que Dios decreta ese futuro posible, por lo demas no hay que apurarse, pues aunque acabe ese ejército conmigo y las demas divisiones que señala, queda aún toda la América que ha conocido sus derechos,

y está resulta á acabar con los pocos españoles que han quedado.

Vd., sin duda esta creyendo la venida del rey D. Sebastian en su caballo blanco á ayudarlo á vencer la guerra, pero los americanos saben lo que necesitan, y ya no podrán ustedes embobarlos con sus gacetas y papeles mentirosos.

Supongo que al Sr. Calleja le habrá venido otra generacion de calzones para exterminar esta valiente division, pues la que trae de *enaguas*, no ha podido entrar en este arrabal, y si así fuere que vengan el dia que quieran, y mientras yo trabajó en las oficinas, haga Vd., que me tiren las bombitas, por que estoy triste sin ellas, Es de Vd., su servidor. El fiel americano *Morelos*.— P. D. El capitán Larios despues de muerto como Vd., me dice, cogió la balija que contenia esta cubierta.

Cuautla sobre el campo de Calleja 4 de Abril de 1812.

Setenta dias iban transeurridos (de 19 de Febrero á 29 de Abril) y las fuerzas de ambos ejércitos permanecian en sus puéstos. El mariscal Calleja despechado, por que jamás creyó que el jefe independiente pudiese conservarse tanto tiempo á la defensiva y que aun algunas veces tomase la iniciativa, permanecía dias enteros en su cuartel general, sin hablar con nadie. Herido su amor propio en lo mas vivo, y desengañado de su impotencia para tomar por asalto á Cuautla y confundir al caudillo independiente, buscaba medios de salir bien de su empresa, ocurriendo á expedientes honrosos. El indulto que el Virey habia publicado el 1º de Abril, le presentaba un medio de salvar la violenta situacion en que se encontraba; así es que con este objeto consultó á Venegas con fecha 17 de Abril, si podia proponerselo á Morelos, mandándosele por medio de un oficial parlamentario, y diciéndole en el oficio de consulta lo siguiente.

4. "He recibido treinta exemplares del decreto de indulto.... lo publicaré inmediatamente en este ejército; desearía que V. E. se sirviese decirme si le paso á Morelos por medio de un oficial parlamentario, que es natural no reciba, se mofe, ó lo asesine y si en el caso de recibirlo se quisiese prevaler del término de quince dias que le señala, y solicitare la suspension de fuego y hostilidades para dejar avanzar la terrible y destructora estacion de aguas que ya tenemos encima, debo ó no acordárselo.

La posicion de Venegas que no era menos comprometida que la de Calleja, le contestó diciéndole man láse á Morelos el indulto con un oficial. Tan luego como recibió el caudillo realista la contestacion de Venegas, dictó sus providencias para este objeto, porque en su interés estaba terminar una lucha que dia á dia le era mas perjudicial. El treinta de Abril, dió orden de que se hiciese seña al campo enemigo, para que se suspendiesen los fuegos y acto continuo comisionó al alférez de granaderos del batallon provincial de México D. Manuel Calapiz, el cual entregó el indulto á Morelos por el baluarte llamado del *Agua*. El caudillo independiente enterado del documento que se le presentaba en nombre del Virey, contestó de una manera lacónica en el reverso de la comunicacion lo siguiente:

"Que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos." Sufria una equivocacion Calleja al creer que el caudillo independiente, se aprovecharia de los quince dias que se concedian en el indulto, para sacar ventajas ya reforzando sus fortificaciones, ya aumentando sus medios de defensa ó ya bien reponiendo los desastres y pérdidas que habia tenido en una lucha tan prolongada, para despues burlarse de la gracia (si así puede llamarse) que se le concedia. No conocia Calleja el carácter de su antagonista. Morelos rechazaba con energia toda combinacion que tuviese por término un engaño ó una felonía. Sincero y recto en sus sentimientos, todos sus actos y operaciones llevan el sello de la verdad y de la franqueza, la prueba de ello es la contestacion que en el acto dió al caudillo español al mandarle el indulto.

5. La falta de toda clase de elementos que tenian los sitiados para seguir luchando, obligó á Morelos no arrendirse, no á pedir garantia de la vida para entregar la plaza, ni á obtener esta ó aquella ventaja personal, como sucede generalmente en estos casos; sino á romper el sitio, abriéndose paso por el enemigo, dispuesto á perecer antes que humillarse. No debe llamar la atencion esta medida, para quien como Morelos estaba dotado de las cualidades de un heroe. La narracion de las medidas preventivas dictadas por Morelos para evacuar la plaza y el modo con que esta se efectuó, las tomo de un historiador que conoció y trató á aquellos caudillos y en consecuencia pudo adquirir informes exactos de este suceso verdaderamente notable.

6 "Decidido Morelos á evacuar á Cuautla, dió orden el 28 de Abril para que desde esa noche no corriera la palabra en su campamento. El 30 hizo Calleja seña desde el suyo, para que cesara el fuego: de hecho cesó y llegó al baluarte *del agua* D. Manuel Calapiz, alférez de granaderos del provincial de México, con indulto para Morelos, Galeana y Bravo. Al reverso contestó el primero diciendo: "*que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos.*" ¡Valiente animosidad, pero propia de un hombre que jamas le vió la cara al miedo! Pequeños motivos suelen tener grandes resultados: de esta naturaleza fué el que motivó la salida de Morelos. La tarde del dia en cuya noche se verificó, pasó por la puerta de la tesorería de su ejército, un hombre á caballo muy ufano, comiendo ahincadamente una cosa larga y negra; llamólo uno de los de Bravo, para preguntarle de donde habia adquirido aquel pedazo de chicharron; pero cuanta fué su sorpresa luego que notó que era un pedazo de cuero tostado, que á aquel hombre le sabia tan deliciosamente como si fuera un mamon! Pasó luego enternecido á verse con Morelos, el que dispuso que en aquella noche se hiciera la salida. Pero ¿como ejecutarlo, si se hallaba tan indispuerto, como que acababa de tomar un vomitorio y se iba á echar á sudar? Ocho noches antes debió haberse tomado esta resolucion, pero se desertaron dos músicos y le avisaron á Calleja, por lo que emboscó en la cañada que habia entre Santa Ines y el hospital, tres cañones con que frustrar la salida. Cuatro dias ántes se habia hecho un reconocimiento de este punto, el cual costó una accion, y se encontró muy difícil. Entónces se resolvió que la salida se verificase por el baluarte de *la agua* enmedio del Calvario y Amelzingo. Echose el dado, la tropa se formó en la plaza de San Diego y por poco lo sabe el enemigo, porque á cada rato era preciso reunir al soldado que se apartaba de su puesto para conversar con la esposa ó amiga. Dieron las doce de la noche, y saliendo la luna, comenzó á avanzar la columna en el modo siguiente: Galeana á la vanguardia, llevando por guía á D. José Maria Aguayo, ducho en el local. En el centro se colocaron los Bravos: Morelos entre centro y vanguardia: la retaguardia la mandaba el capitan Anzures. De nadie fueron sentidos, pero al atravesar un puente que los indios formaron con vigas llevadas á prevencion, se hizo ruido con los piés que llaman-

do la atencion de un centinela dió el *¿quién vive?* Galeana le respondió con la muerte, ya entónces se hizo general la alarma; y se rompió el fuego en todos los puntos del campo; tambien se hizo general la griteria de la division americana, que decia: ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!, viva la América! Voces que repitieron sin intermision. Al pasar por el punto de Guadalupita, la columna se vió atacada reciamente por los costados, y cortada, se sostuvo el fuego por una hora: entónces se dispersó ya por todas direcciones, y la lucha siguió entre las mismas tropas españolas, que se atacaron caminando de vuelta encontrada con las partidas de Zacatepec y el Hospital. D. Víctor y D. Leonardo Bravo salieron por el Calvario, por enmedio de las dos baterías, Santa Ines y Zacatepec, con trescientos infantes de su regimiento, con los que quitó este dos cañones y tres tiendas de campaña, arrojándose á comer cuanto encontraba, pues se moria de hambre. De este fortin pasó á la hacienda de Guadalupe, donde batió un piquete de caballería que estaba allí, á la espalda le echaban de Cuauixtla bombas y granadas como llovidas.

Dejémosle por ahí y sigamos á Morelos. Este tuvo la desgracia de caerse con su caballo en una zanja, sacáronlo con no poco trabajo y tanto que se le hundieron dos costillas: pasó por Zacatepec á Ocuituco; al llegar á la cuesta de este pueblo con la poca caballería que llevaba, llegó tambien D. Victor Bravo con los dragones de su escolta á la que perseguía una partida de San Carlos y él no los tenia por enemigos. Morelos le preguntó con calma: "*¿que fuego es ese que trae vd. á la espalda?*" *No es nada*, respondió, *son unos malditos que me han venido á hacer una salva*; entónces reflexionaron en que eran enemigos, y situándose en el borde de la barranca de Ocuituco, empezaron á hacerles fuego, mataron á algunos y se retiraron. Galeana llegó á Tecaxaque á las nueve de la mañana, es decir, que se mantuvo con cincuenta hombres en las inmediaciones de Cuautla: dábase allí por seguro, teniendo quitadas las vigas de una barranca, y lo mismo algunas familias y tropa que estaban en su compañía; pero los enemigos flanquearon la barranca y el siguió por la hacienda de Santa Clara para la de Tenango. D. Leonardo Bravo que tan felizmente habia salido, no encontrando á su esposa, marchó para la hacienda de San Gabriel, donde fué

preso traidoramente con D. Matías Piedra y D. Luciano Perez, como de pues diremos. Morelos perdió en Ocuiltepec el cañoncito *Niño* y siempre hablaba de esta pérdida, como de una cosa importante. No tuvo tiempo para almorzar en Ocuiltepec, como queria el cura Valdivieso, eclesiástico benemérito que despues se unió al ejército y fué fusilado en Tlapa, como quien mata á un perro, de orden de un D. Felix de Lamadrid, hombre de los mas bárbaros y asesinos que tuvo el gobierno español en sus dias. Quedóse, pues, solo con D. Víctor Bravo el general Morelos, y con él hizo el itinerario siguiente:

Al *Potrillo*. En este lugar oyó un gran susurro que en un principio creyeron ser de enemigos, pero eran cien indios generosos que venian con víveres á obsequiarlo. ¡Ah! siempre estos fueron sus buenos amigos y lo amaron en la prosperidad y en el infortunio; aquí tuvo un rebato de *miserere* por lo mucho que comió. Condujéronle los naturales en un tapextli para el pueblo de Huizapam, cuyo cura lo obsequió con generosidad. Dentro del segundo dia entró en Izúcar á las once de la mañana: allí encontró á D. Miguel Bravo, con la tropa que habia defendido la villa. Este fué el punto de reunion. Notose luego que solo faltaban de los soldados de Cuautla diez y siete hombres y que se hallaron treinta fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al siguiente dia salió Morelos de Chautla de la sal, donde completó la reunion, en términos de que solo se echaron menos tres hombres, Bravo, un F. Castellanos y otro de que no hago memoria.

“Hasta pasado mas de dos horas de salido el general Morelos de Cuautla, no lo supo Calleja. Presentósele un jóven llamado J. Jimenez, hijo de un vista de la aduana de esta capital, desfallecido de hambre, pidiéndole con que alimentarse; díjole que se habia hallado en aquel sitio por un accidente: la esposa de Calleja se condeñó de él y le hizo dar un pocillo de chocolate. Su marido no acertaba á creer lo que oia; ¡tan imposible le parecía!” “Las divisiones destinadas á ocupar á Cuautla, titubieron mucho para entrar en la villa, y no lo hicieron sino despues de que se convencieron de que estaba vacía y ellos seguros de que Morelos les jugase una zagalarda. Entraron, sí, penetrados de espanto; entraron sedientos de entregarse al desorden y de cebar sus uñas y su saña en los infeli-

ces que habian allí quedado y que solo hombres del furor infernal que animó á los soldados de Tito en Jerusalem pudieron tener. Ellos no veian sino seres flacos, diáfanos y enteleridos de la hambre, sobresaltados de pavor, ni estas circunstancias fueron títulos bastantes para librarlos del furor. Calleja hizo buscar los papeles de Morelos, para averiguar sus conexiones, y hacer pesquisas para cebarse en la matanza de los que apareciesen complicados, encontró muchos pero nó de los que él buscaba: encontró por sin duda el diario de Morelos intitulado *Selva* escrito de su puño (como el mismo me lo dijo) en que constaban todas las azañas de este hombre raro. En su correspondencia vió de todo lo que era capaz, y esto obligó á decir al Conde de Castro-Terreño en la funcion de cathedral de treinta de Setiembre del mismo año, hecha para prestar el juramento á la constitucion de Cádiz, que si Morelos hubiera aparecido en España, habria sido el mayor general de sus dias. La tropa de su ejército se entregó en aquel dia al saqueo, y empezó por las iglesias, como si fuesen culpables de sus desgracias. Yo tuve en mis manos un palabrero de plata que llegaron á vender en la tiraduría de oro de Manjarrés en la calle de San Bernardo y me consta que no quiso comprarlo. Como el hecho fué público, Bataller procuró procesar á los que habian hablado de él para desmentir.” “En el acto de estar robondo las iglesias de Cuautla, ocurrió un récio temblor de tierra, pero no bastó para contener á la bárbara soldadesa; aquella canalla necesitaba rayos que la hundiese en el infierno, pues estaba muy resistente á las inspiraciones de la divina gracia.”

7. Evacuada la plaza de Cuautla y puesto en salvo el caudillo independiente con sus fuerzas, aunque con pérdida; Calleja la ocupó con las suyas, teniendo lugar los desórdenes que he referido; habiendo remitido á Venegas el siguiente parte, con fecha dos de Mayo.

Exelentísimo Señor:

El dia en que justamente se cumplen cuatro meses de la toma de Zitácuaro, ha entrado este ejército siempre vencedor en Cuautla á las dos de la mañana.

El enemigo intentó una salida por dos puntos de la línea, fué rechazado en el uno, y con mucha pérdida penetró por la caja del rio, y en aquel momento destaqué á la infantería á que se apodera-

re de Cuautla, y la caballería à que siguiere el alcance tan próximamente que iba mezclado con él. La primera me ha dado parte de haberse apoderado del pueblo y de toda la artillería enemiga, y la segunda de que le persigue con terror, cuya interesante noticia anticipo à V. E. cuanto me es posible para satisfaccion, y à fin de que unidos sus votos à los de los honrados ciudadanos, rindan las debidas gracias al Señor de las batallas por esta tan interesante à la causa justa.

Dios guarde à V. E. muchos años.—Campo sobre Cuautla, Mayo 2 de 1812. A las cuatro de la mañana.—Exmo. Sr. Félix Calleja.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.”

Dos dias despues dirigió otro parte mas detallado en los términos siguientes;

Exelentísimo Señor:

No bien se habian concluido las diferentes acciones que precedieron à la toma de Cuautla y que exigen un detalle, que mi salud no me permite formar, cuando caí casi sin alientos en la cama, de un derrame de vilis que aun permanece, y que à costa de muchos esfuerzos me permite poner à V. E. este oficio que le instruye en globo del resultado de la accion.

El cura Morelos obligado de la espantosa escasez que lo redujo al término de comer insectos, cueros y cuantas inmundicias se le presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vijilante, por un fuego constante y bien dirigido, ostigado de las enfermedades que le arrebataron mas de tres mil hombres, y perdida la esperanza de socorros exteriores, cuyos cuerpos en número de mas de doce mil hombres, habian sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones, resolvió su retirada la noche del dia en que por medio de la avanzada y por solo un efecto de la humanidad, se le habian remitido dos exemplares del real indulto, que à primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnicion, suspendiendo ellos y nosotros los fuegos; pero redoblando la vijilancia por nuestra parte.

A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada, llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, à los que seguia un cuerpo como de doscientos cincuenta caballos, à estos, cuatro ó cinco mil honderos y lanceros, y à ellos una numerosa

turba de gentes de toda especie, con el objeto de abultar, de entretener, de dificultar el alcance y de sacrificarlos à su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

En este orden se dirigió por la caja del rio al espaldon que la atravesaba al rumbo del norte y que defendian sesenta granaderos que como se les tenia prevenido se replegaron al reducto del Calvario, y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldon, bajo del fuego de nuestros puestos laterales.

El fuego y las noticias que à poco tiempo recibí, me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallon de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente en el pueblo, batiere la retaguardia enemiga, se apoderase de la artillería, é impidiese la salida de los que aún no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guarnecian mis trincheras à tiro de fusil del pueblo.

El batallon de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino D. Saturnino Samaniego, entró con una rapidez en Cuautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los objetos de su encargo.

Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada à la persecucion y un cuerpo que con anticipacion tenia nombrado para perseguir únicamente à los cabecillas, los que ya reunidos en diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energía difícil de explicar, pusieron en desorden su retaguardia, dispearon la canalla y sin detenerse en perseguirla, siguieron el alcance de los cabecillas y tropas armadas, que ya reunidos y apostados detrás de cercas de piedra, les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz, de las que les desalojaron, flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado.

Puesto ya en fuga el enemigo, siguieron el alcance por espacio de siete leguas, llevando siempre à la vista los cabecillas à tiro de de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye, hubieran caido en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituc, les esperaban algunos caballos en que pudieron remudar en el entre-